

MUSEO ASTRONÓMICO “REINALDO CARESTIA”

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO “FÉLIX AGUILAR”

Prof. Luis Fernando Marmolejo¹

El 28 de septiembre de 1998, cuando el Observatorio Astronómico Félix Aguilar celebraba sus 45 años de existencia, fue inaugurado formalmente un modesto Museo en su Sede Central. En realidad solo fueron colocados ocho objetos, dispersos sin criterio alguno, tratando de cubrir el espacio, por entonces abundante, en soportes prestados, que pronto fueron devueltos a sus dueños y los objetos colocados en el suelo. Superado el acontecimiento y el entusiasmo inicial el Museo quedó desatendido, casi abandonado, por espacio de cuatro años.

En el año 2002 decidí hacerme cargo del incipiente Museo, con la idea de otorgarle una nueva dinámica, reorganizar los objetos expuestos, incrementar la cantidad de objetos en exhibición, como así también mejorar la infraestructura y aumentar el espacio de la muestra, entre otros objetivos.

Propuse asignarle el nombre Agrimensor Reinaldo Augusto Carestia, quien fue un importante investigador y destacado docente universitario, Jefe del Grupo de Investigación Círculo Meridiano y ante todo una excelente persona.



Agr. Reinaldo Augusto Carestia



Organizar un museo puede parecer a prima facie una tarea no demasiado complicada, pero la realidad ha sido muy distinta y por cierto bastante más intrincada, y resulta difícil explicar los distintos ingredientes que se han tenido que conjugar para llevar adelante la tarea. Podría decir que durante la faena se han transitado distintos momentos que trataré de resumir brevemente, y a cada momento le corresponden distintas etapas de trabajo.

En un principio fue fundamental hacer un diagnóstico para detectar falencias y procurar superarlas, el mismo expresaba “el incipiente Museo agoniza y nadie tiene interés en

¹ Profesor de Geografía, trabajo en el Oafa desde el año 1987 en el Grupo de investigación Círculo Meridiano, y soy el curador y encargado del Museo Reinaldo Carestia.

brindarle atención médica.” Fue esencial comprometerse con la idea y la obra, y proponerse no claudicar frente a los inconvenientes y problemas que sin lugar a dudas surgirían.

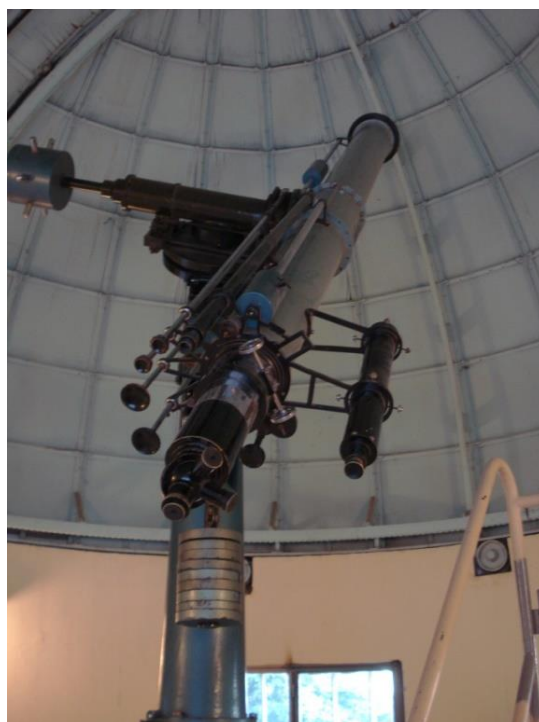
Luego vino la etapa fundamental de pensar que producto final se deseaba obtener. En este punto fue substancial visualizar con claridad los objetivos que pretendía lograr. Por mi formación y espíritu docente la decisión no fue muy difícil de alcanzar.

Tras la decisión de generar un Museo con fines didácticos vino toda la tarea de estudiar, investigar y documentarse para poder determinar las distintas áreas o ítems bajo los cuales agrupar el material museológico, sin perder de vista los objetos disponibles, y teniendo en consideración la infraestructura – por cierto poco adecuada –, la colaboración del personal del instituto, entre otros factores.

Luego de todo lo enunciado elaboré y presente el “Proyecto Museo Reinaldo Augusto Carestia” al Director al Consejo del Observatorio, el que fue aprobado por unanimidad, despejando el camino para su ejecución.

Los primeros trabajos fueron tendientes a mejorar la infraestructura existente. Teniendo en consideración que la visita al museo sería un complemento importante de las visitas nocturnas al Observatorio, que incluyen observaciones directas con un antiguo telescopio refractor ecuatorial Stehilneil, que forma parte del museo, las tareas se iniciaron en la sala de este instrumento y la del piso inferior.

En vitrinas – antes utilizadas en la biblioteca –, fueron colocados distintos instrumentos meteorológicos que poseía el Observatorio, de una estación meteorológica que funcionó en los primeros años de vida del instituto. A cada instrumento se le elaboró su correspondiente ficha técnica y explicativa, con un formato común. En este punto es oportuno mencionar las necesarias tareas de limpieza, desinsectación, albañilería, pintura, electricidad, iluminación, refacción de cuadros, adecuación de ventanas, escaleras de observación, colocación de rejas, telas mosquitero, etc., que fueron necesarias. También el telescopio Stehilneil fue sometido a tareas de limpieza interior, exterior, reparaciones y mantenimiento general.



Telescopio ecuatorial Stehilneil. Se trata de uno de los instrumentos con que estaba equipado el Observatorio al momento de su inauguración.

Adicionalmente se emplazaron ocho paneles didácticos e informativos, algunos ocupados con trabajos propios y otros ofrecidos a los investigadores para que expusieran sus trabajos u otras cuestiones relacionadas con el instituto.

Estos espacios fueron denominados “Sala del Telescopio Ecuatorial” y “Sala de Instrumentos Meteorológicos”.

En una etapa posterior se encaró la mejora de la infraestructura del subsuelo, que constituye actualmente la “Sala Principal” por ser el espacio físico de mayores dimensiones. Las tareas fueron similares a las ya enunciadas, con el agregado que debió adecuarse también el mobiliario de soporte y la distribución espacial de los objetos exhibidos. En esta etapa se ha transitado por distintos momentos de disímiles criterios de organización del espacio, tendientes a la optimización del mismo y la protección de material exhibido.



Vista de la “Sala Principal” del Museo Reinaldo Augusto Carestia en 2009

Simultáneamente se dotó a las distintas salas de carteles orientativos, matafuegos y luces de emergencia.

Finalmente en esta primera etapa, el Museo quedó formado por tres salas de exhibición con elementos de soporte propios y unos cincuenta y cinco objetos en su muestra. Cada uno con su correspondiente ficha técnica donde se consignan datos, materiales de construcción, descripción y usos de los mismos, lo que permite hacer una visita auto guiada. La muestra está organizada teniendo en cuenta los siguientes ítems:

- a) telescopios,
- b) relojes,
- c) instrumentos de cálculo,
- d) instrumentos meteorológicos,
- e) otros elementos,
- f) paneles didácticos e informativos y
- g) publicaciones del Observatorio.



Otra vista de la “Sala Principal” en 2009. En primer plano el anteojo de paso de Karl Bamberg, otro de los instrumentos originales del Observatorio.



Pequeño Anteojo de Pasos Bamberg, expuesto en la Sola Principal.



Otra de las “joyas” expuestas en la “Sala Principal”, el telescopio que se empleó en la búsqueda del sitio para el establecimiento de la “Estación Astronómica Dr. Carlos U. Cescó” con que cuenta el Oafa y el correspondiente al Complejo Astronómico El Leoncito.